

ciendo: yo no tengo demonio. En esta respuesta muy claramente es confundida nuestra soberbia, pues solemos á las menores injurias responder muy graves y malas palabras, y hacemos con la obra el mal que nuestras fuerzas pueden; y aun amenazamos hacer para adelante, lo que de presente no podemos. Ved aquí que el Señor Dios verdadero recibiendo tan grave injuria no se airó ni respondió palabras injuriosas: pudiendo decirles: vosotros sois los que teneis el demonio: porque si no estuvieran llenos de demonios, claro es que no pudieran sacar blasfemias tan sacrilegas por su boca en ofensa de su Dios y Señor; y habiendo el Señor recibido la injuria, no quiso responder lo que con toda verdad pudiera, porque no pareciese que lo hacia por responder á la injuria recibida, y no por decir la verdad. Exemplo es para que aprendamos, quando los próximos nos injuriaren diciendo falsedades, que no les respondamos con el mal que de ellos sabemos, aunque sea verdad, porque en tal caso volveremos en armas de furor el oficio de la justa reprehension. Mas porque es ley del mundo que qualquiera que se llega á Dios, ha de ser maltratado de los malos, que son ministros del demonio, quiso el Señor darnos exemplo de paciencia en su propia persona, diciendo: yo honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí. El remedio que en tales adversidades debemos tomar, luego nos lo enseña el Señor, diciendo: *yo no busco mi gloria: ya hay quien la busque y la juzgue.* v. 50. Por muy cierto tenemos, y la Santa Escritura nos lo dice, que el Padre Soberano dió á su Unigénito Hijo toda la autoridad de juzgar, y con todo esto el mismo Hijo, siendo injuriado, no busca su gloria, ántes remite al Padre las injurias que recibe, para que él las juzgue; y todo esto por darnos exemplo de quanta paciencia es razon que tengamos nosotros, quando el Señor que tiene autoridad de juzgar, no quiere vengarse de sus enemigos, y si vieremos que la malicia crece todavía en los próximos,

mos, no debemos cesar en la correccion, ántes bien esforzarnos por aumentarla: grande exemplo nos dió el Señor en esta respuesta que dió á las injurias de los Judíos, pues habiéndole dicho que era endemoniado, los enseña con mayor paciencia diciendo: *en verdad os digo, que si alguno guardare mi palabra, no verá la muerte para siempre.* v. 51. Mas como los buenos suelen con las injurias mostrarse mejores, por el contrario los malos con los beneficios se muestran peores: y esto lo vemos aquí muy claro en los Judíos, que habiendo oido la respuesta del Señor llena de paciencia y doctrina, le replican: *ahora hemos conocido que tienes demonio.* v. 52. Estando, como estaban, metidos en la muerte eterna, y tan ciegos en ella que no la veian, solo pensaban en la muerte temporal del cuerpo, y así no entendian las palabras del Señor que les hablaba de la muerte eterna, y por esto le responden: *Abraham murió, y los Profetas, y tú dices: si alguno guardare mi palabra, no verá la muerte para siempre.* v. 52. De manera que ellos muestran tener en mas veneracion á Abraham y á los Profetas que no al Señor: mas vemos claramente que los que no conocen á Dios, tampoco saben honrar á sus siervos, porque ó les dan mas, ó ménos de lo que deben darles, y con esto habeis de notar, que viendo el Señor la malicia con que le contradecian, no cesó de predicarles su doctrina santa diciendo: *vuestro padre Abraham se alegró con la esperanza que tuvo de ver mi dia, y le vió, y se gozó.* v. 56. Abraham vió el dia del Señor, quando recibió en su posada los tres Angeles en figura de la Santísima Trinidad, á los quales siendo tres, les habló como si fuera uno: porque siendo tres las personas de la Santísima Trinidad, es una la divinidad, y una la substancia; pero las almas carnales de los Judíos que le oian, no podian levantar los ojos de la carne; y así considerando en el Señor solamente la edad de su persona, quanto á la carne le dixéron: *¿aun no tienes cincuenta años*

y viste á Abraham? v. 57. Con toda mansedumbre procura el Señor apartar los ojos de los Judíos de su humanidad, y levantarlos á la contemplacion de la divinidad, diciéndoles: *en verdad os digo, que ántes que Abraham fuese, yo soy.* v. 58. Y notad que decir ántes, es palabra de tiempo pasado, y soy, es palabra de tiempo presente; y por quanto la divinidad no tiene tiempo pasado ni por venir, mas siempre tiene un ser presente, por tanto no dixo: ántes de Abraham yo fuí: sino ántes de Abraham yo soy. Conforme á esto se le dixo á Moyses de parte de Dios: yo soy el que soy, y dirás á los hijos de Israel: el que es me envió á vosotros, de manera que tuvo ser ántes de Abraham, y despues de Abraham, el que pudo mostrarse presente al mundo por la presencia corporal, y apartarse de él cumplido el curso de la vida: mas la suma verdad siempre es, porque á ella ni hay cosa primera en comenzarse ántes, ni postrera en acabarse despues; pero las almas de los Judíos no pudiendo sufrir estas palabras de la Magestad eterna, recurrieron á las piedras, y no pudiendo entenderle, determinaron apedrearle. ¿Mas qué es lo que el Señor hizo contra el furor de los que lo querian matar á pedradas? luego nos lo muestra el Santo Evangelio diciendo: *Jesu-Christo se escondió, y salió del templo.* v. 59. Cosa es de maravillar, como el Señor quiso librarse de sus perseguidores escondiéndose, el qual si quisiera usar del poder de su divinidad, con solo quererlo pudiera atarles pies y manos, y si fuera servido, súbitamente pudiera aniquilarlos: no queria pues hacer oficio de Juez, habiendo venido para ser juzgado y á padecer. Pero en el tiempo de su pasion mostró bien su poder, sin dexar de recibir la muerte y pasion para lo qual habia venido, y con solo decir yo soy á los enemigos que lo venian á prender, todos ellos cayéron en tierra. Pudiendo pues ahora librarse de las manos de los que le querian apedrear, sin esconderse; por qué causa se escondió? Sabed que

que Christo Redentor nuestro, andando entre los hombres, hecho verdadero hombre, unas veces enseñaba con las palabras, y otras con las obras y exemplo, y así con este exemplo nos enseñó, que nos apartemos con humildad y mansedumbre de la ira de los que nos quieren dañar, aunque usando de nuestras fuerzas podamos hacerles resistencia y daño. Esto mismo nos aconseja el glorioso Apóstol San Pablo, quando escribiendo á los Romanos dice: dad lugar á la ira. Aprenda pues el hombre con cuánta humildad debe sufrir la ira de su próximo, viendo que Dios verdadero se apartó escondiéndose del furor de sus perseguidores airados. No se altere pues ninguno con furor, para vengar las injurias recibidas: ni procure dar injurias por injurias, ni mal por mal: acuérdesese cuánto mayor gloria es, imitando á nuestro Redentor, huir de la injuria callando, que vencerla respondiéndole. Bien sé que la soberbia que en los corazones de los mundanos reyna, dirá contra esto: cosa vergonzosa es, que habiendo recibido una injuria calles: porque los que te ven callar, siendo injuriado, no creen que lo haces por paciencia, ni por virtud, sino porque te hallas culpado, ó te falta corazon para vengarte. Mas toda esta cuenta falsa y engañosa se hace contra la paciencia y voluntad de Dios, porque siempre llevamos cuenta con el mundo, y todos nuestros afectos son cumplir con él, teniendo (como tenemos) plantadas las raices de nuestro amor en como le tendremos contento, y todo nuestro deseo para en esto: no acordándonos de cuán peligroso error es olvidarnos de Dios, por cumplir con el mundo. Pensemos pues, quando se nos ofreciere recibir alguna injuria, en las palabras que el Señor respondió diciendo: yo no busco mi gloria: hay quien la busque y la juzgue. Podemos entender de otra manera estas palabras en que dice, se escondió: el Señor habia predicado muchas cosas á los Judíos; pero ellos burlábanse de sus palabras. Y no solo se burlaban de su predicacion, sino que viniéron

á ser peores con ella: y tanto peores, que determinaron apedrearle. Escondese pues el Señor de ellos, no denota otra cosa, sino que el Señor se aparta y se esconde de los que no quieren seguir sus palabras. Huye la verdad, que es Dios, del alma donde no hay humildad. ¿Quántos vemos hoy en dia que maldicen y abominan á los Judíos diciendo: que fuéron obstinados, infieles y rebeldes en no querer oír y recibir con humildad la predicacion y doctrina del Señor, y diciendo esto son ellos en el obrar peores que fuéron los Judíos en el oír? porque oyen los Mandamientos de Dios, y tienen claro conocimiento de sus maravillas, y con todo eso perseveran en sus maldades. El nos llama, y no queremos ir á él: nos sufre y nos espera por tanto tiempo, y nosotros disimulamos su paciencia. Por tanto, muy amados hermanos míos, cada uno enmiende su vida miéntras es tiempo: temamos el juicio de Dios, porque podrá ser que al que ahora se nos representa amigo tan manso, y nos ruega con su amistad, despues le veamos riguroso y espantoso Juez que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilia del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Lunes de la Dominica in passione: escribió el glorioso San Juan Evangelista, capítulo 7. v. 32. dice así: *en aquel tiempo enviaron los Escribas y Fariseos, ministros para que prendiesen á Jesu-Christo. Y Jesu-Christo les dixo: poco tiempo estaré con vosotros: voy á aquel que me envió, &c.*

No hay entendimiento humano que pueda suficientemente maravillarse de quán grande fué la dureza que se halló en el corazon de los Escribas y Fariseos: pues durando tanto como les duró la predicacion de nuestro Redentor, y siendo tantas y tan grandes

des las maravillas que le viéron obrar, que las gentes se convertian y loaban á Dios, ellos por el contrario, no solo no quisieron creer en él, ni recibir su doctrina, mas aun procuráron prenderle para darle la muerte. Tenian tan firme la raiz de su amor en las cosas del mundo, que no podian pensar en las del cielo. *Enviaron pues ministros para que le prendiesen. v. 32.* Pero el Señor que tenia en su poder morir quando y como él fuése servido, les respondió diciendo: *poco es el tiempo que estoy con vosotros. v. 33.* Como si les dixese, demasiado presto hareis lo que vosotros quereis hacer, mas no será ahora, porque yo no quiero. Prosigue: *un poco estoy aun con vosotros, y voy al que me envió. Ibid.* Como si dixese: primero tengo de cumplir las cosas convenientes á mi humanidad, para las cuales me hice hombre, y despues vendré al lugar en donde reciba muerte y pasion. *Me buscareis, y no me hallareis, y vosotros no podeis venir adonde yo estoy. v. 34.* En estas palabras denotó el tiempo de su resurreccion, y así fué que ahora no le quisieron recibir teniendole presente, oyendo su doctrina, y viendo sus milagros: por donde muy claramente mostraba ser Dios verdadero. Despues de la resurreccion le anduviéron á buscar, quando viéron la multitud de las gentes que creian en él, y se convertian á la Fé Católica, y quando viéron los muchos y grandes milagros que los Apóstoles gloriosos hacian. Las gentes sin cuenta, que así se convertian, ayudados con la virtud de aquel Señor que dixo: sin mí ninguna cosa podeis hacer: entónces le buscaron, y no le halláron: porque quanto á la presencia corporal ya no estaba en el mundo, y subiendo al Padre Soberano, habia penetrado todos los cielos, y así les dice: donde yo estoy, vosotros no podeis venir. Hemos de notar, que hablando de lo que estaba por venir, dixo el Señor: me buscareis, y no me hallareis, y hablando de lo presente dixo: adonde yo estoy, no podeis venir: porque el Hijo está siempre

en el seno del Padre : siendo , como es , de su misma substancia y eternidad . Y aunque el Señor hablaba en la tierra , también estaba con el Padre en el cielo , adonde no podian ir aquellos que no creian que fuese igual al Padre : porque á aquel lugar soberano hemos de subir con la fé , y no con el cuerpo . Los Judíos siguiendo sus acostumbrados errores (que era entender las palabras del Señor carnalmente) comenzaron entre sí , murmurando , á decir los unos á los otros : *¿ á dónde ha de ir este , que no le hallaremos ? ¿ por ventura ha de ir á los países dispersos de la gentilidad para enseñarlos ?* v. 35 . Diciendo esto , no sabian ellos lo que decian ; mas permitiéndolo el Señor , profetizaron , que en la verdad nuestro Redentor habia de ir á la gentilidad , y enseñarlos ; no él por su propia presencia , sino por medio de sus Santos Apóstoles , en los quales el mismo Señor hablaba , y así lo testifica uno de ellos , que es Pablo glorioso , en su Epístola diciendo : *¿ por ventura pedis experiencia del que en mí habla , que es Jesu-Christo ? Sabed que los santos predicadores son pies de Jesu-Christo , segun el Real Profeta lo testifica diciendo : quán hermosos son los pies de los que predicán la paz , y de los que predicán el bien . Estos pies habian de ser medio para que el Señor fuese á los gentiles , y estos recibiesen la fé y la salud que los Judíos habian desechado .* Prosigue : *en el dia grande y último de la fiesta estaba Jesu-Christo dando voces , y decia : si alguno tiene sed , venga y beba . El que en mí cree (como la Escritura dice) rios de agua viva correrán de su vientre .* v. 38 . Sabed que entónces se celebraba la fiesta que dicen de la Scenopogia , que es de las cabañuelas ó tabernáculos , en memoria de aquellos quarenta años que moraron en el desierto á la sombra de las tiendas . Esta fiesta se celebraba el séptimo mes , que entre nosotros se llama Septiembre , y duraba la solemnidad ocho dias ; y el postrero de ellos , que era el dia octavo , era el mas santo y mas solemne . Este

es

es el dia de quien el Santo Evangelio dice , que estaba Jesu-Christo , y no solo hablaba , mas á voces altas decia : *quien tiene sed , venga á mí y beba : sabed que no habla de la sed del cuerpo , sino del alma : de tal manera , que diciendo si alguno tiene sed , quiere decir : si alguno quiere creer y amar á Jesu-Christo , venga ; no con los pasos corporales , mas con los afectos y amor del alma .* Venga pues , no andando corporalmente ácia Jesu-Christo , mas llegándose á él con el amor y las obras : apártese del amor del mundo , y tome el amor de Jesu-Christo ; porque como la Escritura dice : *si alguno creyere en mí , correrán de su vientre rios de agua viva : y para que supiesemos de qué agua hablaba , el Evangelista lo declara luego diciendo : esto decia por el espíritu que habian de recibir los que creyesen en él .* v. 39 . De manera que esta agua no es otra cosa sino la caridad , la qual por el Espíritu Santo es derramada en el corazon de los fieles conforme á lo que el glorioso Apóstol dice : *el amor y caridad de Dios está derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos es dado .* El vientre donde hemos de recibir esta agua , es nuestra propia conciencia , la qual bebiendo el agua del Espíritu Santo , esto es , comenzando á tener en sí el amor de Dios , luego tendrá dentro de sí fuente de agua viva . Y correr esta fuente del vientre de la buena conciencia , no es otra cosa , sino aquel amor , que corriendo con el agua de la caridad procura el bien del próximo : porque si alguno alcanza bien , y no lo comunica al próximo , diremos que no corren aguas vivas de su vientre , pues todo lo emplea en su solo provecho , y no redundá en beneficio de los próximos . Y es tal la condicion de esta fuente , que corriendo aguas de ella , nunca se seca ni disminuye , ántes con la corriente de misericordia , que de ella nace , cada dia crecen las aguas de misericordia que en ella estan . Esto dixo entendiéndolo del es-

pí-

píritu que habian de recibir los que creyesen en él. El espíritu de quien habla aquí el Señor, es el Espíritu Santo, tercera persona en la Santísima Trinidad, al qual todos creemos y adoramos. Los Apóstoles gloriosos, y los otros Católicos que en el Señor creian, ántes de la resurreccion de nuestro Redentor tenian el Espíritu Santo; pero no le habian recibido con aquella pública merced que despues le recibieron. Tenian en sí la gracia del Espíritu Santo para vivir bien, y aprovechar á algunos; pero despues recibieron el Espíritu Santo con un complemento tan glorioso, que les fué dada autoridad para convertir todo el mundo al Señor. Este es el espíritu con que toda la Iglesia es alumbrada universalmente, y con cuya gracia aprende cómo ha de sufrir los trabajos de esta vida, y consolarse con muy cierta esperanza de la paga que tendrá en la otra. Contando el glorioso Apóstol la fuerza maravillosa que este Espíritu Santo tiene, hablando con los de Corinto dice: por la gracia del Espíritu Santo es dado á unos saber hablar con sabiduría, y á otros con ciencia, á otros diversidad de lenguas, y otras muchas cosas, hasta que concluyendo dice: todo esto lo obra un mismo espíritu, repartiendo sus dones á cada uno como él quiere. A este Espíritu Santo y Dios verdadero supliquemos con toda humildad y devocion, que de tal manera limpie nuestras almas de todas sus manchas, y de los deseos carnales, que merezcamos ser casa donde él more con el Padre, y con el Hijo, que son la santísima Trinidad, y un solo Dios verdadero, con cuya gracia lo alcancemos, para que hagamos tales obras, que merezcamos gozar de su gloria. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Mártes despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 7. v. 1. dice así: *en aquel tiempo iba Jesu-Christo á Galilea, porque no queria andar por Judea, viendo que los Judíos le querian matar, &c.*

Acordándose Jesu-Christo, Señor y Redentor nuestro, de que habia venido para obrar nuestra redencion, en todas las cosas que hacia ponía exemplos que los Católicos en sus obras pudiesen imitar: y viendo que por su causa habian de mover los infieles persecucion á los Católicos en la Santa Iglesia; viendo así mismo que los Santos Apóstoles habian de sentir por muy graves aquellas persecuciones; que eran miembros, y no tenian aquella virtud para resistir á las pasiones, como su soberana cabeza la tenia; quiso el Señor darles hoy este exemplo, para que si por ventura alguna vez espantados de las persecuciones huyesen, no por eso se tuviesen por desamparados del Señor, ni desconfiasen de ser remediados. Y así el Maestro Divino en esta jornada les provee de exemplo que imiten, y de mandamiento que sobre el mismo propósito aprendan. El mandamiento ó regla que les da, para que en caso de grave persecucion puedan lícitamente apartarse de los adversarios, es diciéndoles: si os persiguieren en una ciudad, huid á otra. El exemplo que les dió fué, que el Señor aun siendo niño huyó, no solo de una ciudad á otra, mas de un reyno á otro, por apartarse de la crueldad de Herodes, y así fué llevado de sus padres á Egipto: siendo ya de edad perfecta, queriéndole matar los Príncipes de los Judíos por la predicacion del Evangelio, se apartó muchas veces de la provincia de Judea, y se fué á otras regiones. Así pues para que sus gloriosos Apóstoles y Discípulos no temie-

sen hacer lo mismo, viendo que su cabeza y Señor lo habia hecho: y porque á ninguno le fuese dado por reprehensible ó culpa, si alguna vez vencido del miedo de la grave persecucion huyese á otro lugar por salvarse, el Santo Evangelio en esta leccion de hoy nos dice: *que iba el Señor por Galilea, y no queria ir á Judea, porque los Judíos le querian matar.* v. 1. Hacia esto el Señor, no porque huyese por falta de poder, mas por consolar nuestra flaqueza: pudiera muy bien, si él quisiéra, ir seguro entre ellos, siendo él tan grande Señor que estaban debaxo de su mando la muerte y la vida, como lo declaró diciendo: poder tengo de dexar mi alma, y de volverla á tomar. Esta magestad y poderío mostró muy claro al tiempo de su pasion, quando con sola una palabra derribó en tierra á todos los que le venian á prender; pero usando de su divina providencia, y como hemos dicho, por darnos exemplo, quiso algunas veces apartarse de sus enemigos. Prosigue: *era cercano el dia festivo de los Judíos, que llaman Scenopegia.* v. 2. Esta fiesta dicha Scenopegia era la fiesta de los tabernáculos, quando todos los Judíos eran mandados en el séptimo mes morar en tabernáculos, en memoria de aquel tiempo quando estuviéron quarenta años en el desierto, no teniendo otras casas sino aquellas tiendas de campo que llamaban tabernáculos. Este dia era dia de fiesta, no porque esta fiesta se celebrase solamente en un dia, ántes estaban siete dias en los tabernáculos; pero acostumbraban los Judíos llamar todos estos dias de fiestas una fiesta. Prosigue: *dixéronle sus hermanos: pasa de aquí, y vete á Judea.* v. 3. Costumbre es muy usada de la Sagrada Escritura, llamar hermanos del Señor á los Santos Discípulos, que por parte de su humanidad sacratísima le eran parientes, y habeis de notar, que la Sagrada Escritura acostumbra á llamar hermanos en tres maneras, es á saber, por naturaleza, ó por generacion, ó por parentesco: por naturaleza, como Esaú y Jacob, que

que fuéron hermanos naturales, hijos de un padre y de una madre: por generacion, como los Judíos que todos eran de un linage, y de qualquier tribu que fuesen los llamaban Judíos, y así tenian en la Ley escrito: si tu hermano hebreo puesto en necesidad se vendiere á tí. Dicese tambien hermano por parentesco, así como Abraham y Loth fuéron llamados hermanos, siendo en la verdad Abraham tio de Loth: que se llamasen Abraham y Loth hermanos, se prueba por autoridad de la Sagrada Escritura, quando Abraham dixo á Loth: yo te ruego que no haya quëstion entre tí y mí, ni entre tus pastores y mis pastores, pues somos hermanos. Podemos añadir otra quarta manera de hermandad, que es por parte de la religion: y segun esta quarta manera somos hermanos todos los Christianos, porque somos hijos de un Padre Soberano que tenemos en el cielo, al qual cada dia invocamos diciendo: *Pater noster.* Pues en la tercera manera que diximos haber hermanos de parentesco, habemos de entender que nuestro Redentor tuvo hermanos, aquí y donde quiera que leyeremos hermanos suyos, y así el glorioso Santiago fué dicho hermano del Señor, porque era su primo, hijo de su tia. Prosigue: *dixéronle pues sus hermanos: pasa de aquí, y vete á Judea, porque vean tus Discípulos las obras que haces: que en la verdad ninguno que obra en secreto lo que hace, quiere ser publicado: si haces estas cosas manifiéstate al mundo.* v. 4. Y la causa por que decian esto, el Santo Evangelista la pone en lo que se sigue: *Sus hermanos aun no creian en él.* v. 5. Ellos pudiéron, segun la carne, ser parientes de Jesu-Christo; mas acercándose la pasion, se desdeñaban de creer en él, y como ellos aun amaban la gloria mundana, no querian creer en el Señor, que veian que tanto la menospreciaba. Ellos pensaban que el Señor fuese puro hombre; y juzgándolo por sus mismos deseos, como ellos eran deseosos de honras del mundo, creian que asimismo lo era el Señor, y como por